

*A Clori, Histrionisa, en coche Simon.*

SONETO.

Esa que veis llegar máquina lenta,  
de fatigados brutos arrastrada;  
que en vano de rigor la diestra armada,  
ví noso auriga acelerar intenta:

No menos va dichosa y opulenta,  
que la de cisnes cándidos tirada  
concha de Venus, quando en la morada  
celeste, al padre ufana se presenta.

Clori es esta: mirad las poderosas  
luces, el seno de alabastro, el breve  
labio, que aromas del oriente espíra.

Flores al viento esparcen las hermosas  
gracias, y el virgen coro de las nueve,  
y en torno de ella amor vuela y suspíra.

S. A. M.



BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID

H.



## CRÍTICA.

*Felix y Paulina ó el Sepulcro al pie del monte Jura.*  
*Escrito en francés por P. Blanchard , y puesto en*  
*castellano por P. D. V. A. Dos tomos en 8.º Im-*  
*prenta de Villalpando 1806.*

Esta obrita en su original (segun puede colegirse por la traduccion) encierra bellos sentimientos, medianas pinturas, y se vé brillar en ella la naturaleza con bastante sencillez y propiedad. Las costumbres (aunque demasiado circunstanciadas) de los juvenes, heroes de la fábula, son, no solamente arregladas á la recta razon, sino que todavia exceden sus límites, si puedo decirlo asi: sus pasiones en fin, están muy bien presentadas; pero parece muy irregular é inverosímil, que el padre de Paulina confie á un extraño, á uno que vé por la primera vez, y con quien no tiene relacion alguna, un secreto que debia tener oculto eternamente, por la razon de que el descubrirlo era necesario produxese un profundo desprecio hácia su persona. Cierto es que no debe tenerse por un secreto, respecto de que todas las caserías de la comarca nada ignoraban; pero con relacion á aquel joven á quien se lo contaron lo era; y qualquiera debe persuadirse que un hombre por malo é imprudente que sea, ó haya sido, jamas descubre sus defectos á quien no conoce, sino le mueve á ello una causa muy poderosa. En esta Novela no nos la presenta el autor.



El motivo de la separacion de las dos familias, que es causa del enlace de la Novela, es muy frívolo; porque ninguno podrá persuadirse á que unos juvenes, cuya amistad era extremada, se separen uno de otro por una razon, que lejos de separarlos, debia reunirlos mas y mas, pues en la Quinta que heredó de su tio el padre de Paulina, supuesto que contenia un terreno considerable, podia haberse colocado una familia de satisfaccion que la cultivase, ó ya que hubiese querido establecerse en ella, supuesta la reunion de bienes que tenian entre sí, y el proyectado matrimonio de sus dos hijos, que desde luego los constituía una sola familia, era natural y debido llevase consigo á su amigo, muger é hijo. De esta separacion tan impropia dimanaban casi directamente los acaecimientos mas interesantes de la accion, quales son la muerte de los dos heroes principales, y otros sucesos que seguramente exígian antecedentes mas fundados; pues no es regular que de tan ligera causa resulten tan grandes efectos, pudiendo decirse con razon que el autor ha edificado un hermoso palacio sobre cimientos de carton.

El modo de narrar el hecho que dá motivo al agradecimiento que el padre de Paulina tiene á Varanzai, es frio: acometen de noche y en mitad de un camino dos salteadores á un hombre, le ponen un puñal al pecho pidiendole la bolsa ó la vida; este hombre ve á cincuenta pasos un caballo que corre á galope, dá voces para que el que lo monta le socorra, tira éste un pistoletazo, yerra el tiro, y sin embargo los ladrones huyen:



mucha flema debemos suponer en el tal hombre, pues con el puñal al pecho tiene la paciencia de esperar á que llegue el del caballo, y mucha indiferencia para con su vida, pues prefiere el que se la quiten á dar el dinero: el papel que representan en esta escena el del caballo y los salteadores, tampoco es muy ayroso; porque el uno se acredita de temerario, y los otros de tontos y cobardes.

Es extravagante el hacer dar un paso tan odioso al padre de Paulina, qual es el de faltar á la palabra prometida á su amigo y á los dos juvenes: hasta este pasage el buen anciano es generoso, prudente, de rectas y exâctas ideas, y de repente le presenta el autor con unas qualidades absolutamente contrarias; sorprehende efectivamente, y es contra lo natural ver que un hombre procede contra los principios que siempre nos ha manifestado.

Supuesta la cercanía de los lugares, el Párroco de quien se aconseja Paulina para saber si deberá obedecer ó no á su padre, es natural tuviese un conocimiento perfecto de las circunstancias de aquella familia, del amor de los dos juvenes, de lo igual de su clase, y de lo irregular que es sacar á una persona de su esfera, como debia sucederle á Paulina casandose con Varanzai, persona muy distinguida, no siendo ella mas que una pastorcilla: asi pues es impropio su modo de hablar y proceder, y no verosimil el que por aqui se disponga la desgracia de aquellas dos familias.

En fin, todes los incidentes de que se vale



Blanchard para enlazar la accion , carecen á mi parecer de toda verisimilitud.

Por lo que hace al traductor de esta Novela, muestra no solo desconocer el caracter de la lengua francesa, mas tambien de la castellana, pues por defecto de lo primero traslada literalmente al castellano palabras, que no son mas que un puro galicismo : asi que le sucede freqüentemente usar del verbo *ser*, de los pronombres *él*, *ellos*, *nosotros*, *yo*, &c. Traducir la preposicion francesa *sur* por *sobre*, quando por lo regular el castellano no admite en su lugar sino *en*; por defecto de lo segundo, valerse de repeticiones continuas y enfadosas, y de palabras y frases chavacanas, que una oreja delicada no puede oir sin desagrado; y en prueba de esto presentaré uno ú otro exemplo, aunque pudiera amontonar muchos. En la pág. 19 *una existencia sobrecargada de dolor*. Pág. 58 *volvía á subir otra vez*, pleonasmo inútil. Pág. 61 *me miró con una especie de ayre y orgullo*, modismo francés, que suena malísimamente en nuestra lengua. Pág. 62 *si tú sabias quanto amo yo á Paulina*, otro diría : *si tú supieses*. Pág. 79 *importa poco* &c. Toda esta proposicion está tan mal explicada, que casi no se entiende lo que quiere decir. Pág. 80 *aquel es sabio quien*, modismo francés, por *aquel es sabio que*. Pág. 84 *con aquel placer indiferente*, no me acuerdo haber tenido jamás un *placer indiferente*, al contrario, todos me han interesado sobre manera. Pág. 85 *sin que yo tuviese la menor duda*: desde esta proposicion hasta acabar el párrafo, hay una manifesta contradiccion, pues arriba no dudaba el anciano de lo que pasaba en el co-



razon de Varanzai, y abaxo no solamente duda, sino que atribuye la conducta de Varanzai á otra causa diversa. Tom. II. Pág. 26 *la llevaban á devorar*, modismo francés. Pág. 46 *pálido y atenuado*: parece que debería decir *extenuado*. Pág. 92 *Entonces fue que*: galicismo, por *fue quando* (de esta clase hay muchos). Pág. 102 *pero aquella tranquilidad no podia menos que asegurarla*: está muy mal traducido, pues segun el sentido que precede, debe decir: *pero aquella tranquilidad aunque no podia menos de asegurarla*. Pág. 110 y yo soy quien le ha matado: nadie ignora que el participio *matado* de *matar* no está en uso, y en su lugar se dice *muerto*. A.

---

### CHISTES.

Un barbero muy hablador preguntó á un sujeto cómo queria que le afeytase, y el otro respondió: *Callando*.

Una muger vino á quejarse á un capitan de que sus soldados la habian robado: el capitan la preguntó si la habian quitado quanto tenia en su casa, y ella respondió que nó. — “Pues no son mis soldados, respondió con mucha sorna el capitan, porque estos no acostumbran dexar nada.”

Un estudiante á quien el maestro habia azotado cruelmente, y luego le mandaba que tomase sus vestidos, respondió con mucha nobleza, *tomalos tú que son los gages del verdugo*.

Dos grandes señores, gordos en extremo y primos hermanos, estaban un dia en conversacion con Luis XIV, y éste queriendose burlar



de la gordura del uno , le dixo : "engordas á ojos vistas y me han dicho que no haces ejercicio alguno. — Señor, replicó él, no han dicho verdad á V. M. pues todos los dias doy tres vueltas á la redonda de mi primo."

La Quinta Dynastia China tuvo por Soberano á uno llamado Licompan , del qual se cuenta que un impostor le presentó un dia un elixîr , instándole á que lo bebiese , pues con él iba á hacerse inmortal. Hallábase presente uno de sus Ministros, el qual habiendo tentado en vano el desengañarle tomó el elixîr y se lo bebió. El Emperador irritado de semejante atrevimiento, condenó á muerte al mandarin, el qual le dixo con el mayor sosiego: "si esta bebida da la inmortalidad, en vano intentareis el darme muerte, y si no la dá, ¿me condenareis á ella por haberos desengañado?"

El Mariscal de Estrées , que tenia 103 años, habiendo sabido la muerte del Duque de Tresmes que murió de 93 , dixo : "mucho lo siento , pero no lo extraño , porque era de un cuerpo enfermizo y naturalmente cascado, y bien previsto tenia yo que viviría poco."

Proponian á un jugador que acababa de ganar , que sirviese de padrino en un desafio , y él respondió : "ayer gané 100 pesos, y así hoy me batiría mal ; pero id á buscar al que los ha perdido, que se batirá como un desesperado , pues no tiene blanca."

Viendo un borracho que se anegaba su casa, baxó corriendo á la cueva y sacó el único tonel de vino que le quedaba, y habiendolo subido á lo mas alto del edificio, dixo á sus amigos:



“la inundacion va en aumento, no perdamos tiempo, bebamos todo el vino que hay en el tonel y metámonos dentro para escapar.”

Cierto militar estando en campaña tenia una pierna de palo, porque habia perdido la natural en otra accion, acertó una bala en la pierna de palo, que se la llevó para allá, y él dixo sin inmutarse: *buen chasco te llevas, que tengo otra en el equipage.*

Un marido viejo estando á la muerte, llamó á su muger y la dixo: que moriría contento si le daba palabra de no casarse con cierto oficialito de quien habia tenido zelos. *No tengas cuidado,* respondió la muger, *que ya he dado palabra á otro.*

Cierta señorita á quien se tachaba de andar siempre enamorada, tenia un hermano muy dado al juego: *¿Quando dexarás ese maldito vicio?* dixo la hermana, *quando tú no tengas cortejos,* replicó el hermano. *¡Ah bribon!* respondió aquella: *¿con que quieres jugar toda tu vida?*

En París era costumbre tener por portero en casa de los señores á un suizo. Habian dado orden á uno de ellos que no dexase entrar una noche de bayle á ninguno que no traxese villete de convite. Presentóse á la puerta un caballero distinguido con algunas damas; pero como el suizo viese que no traía villete, le dixo con la mayor aspereza: *entrar dentro, no;* y se mantuvo inexorable hasta que el caballero le dixo: *yo no querer entrar dentro, sino salir dentro.* — *¡Ah! salir dentro,* dixo el suizo, *sí, pero entrar nó.* Y al instante él mismo le empujó hasta la sala.